

70

7370



DEFENSA
DEL BELLO SEXO,

pronunciada

EL DIA 22 DE ENERO DEL AÑO DE 1837

EN LA SALA DEL M. I. A. C.

DE LA CIUDAD DE LEON,

*en el acto de la distribución de premios á
las Niñas de la Escuela gratuita de la
Sociedad Económica de Amigos del país
de la misma;*

POR EL SOCIO D. C. M. B.



LEON:

IMPRESA DE PEDRO MIÑON. 1837.

DEFENSA
DEL BELLO SEZO.

Prohemio

EL DIA 22 DE ENERO DEL AÑO DE 1837

EN LA SALA DEL N. I. A. C.

DE LA CIUDAD DE LEON,

en el acto de la distribución de premios a
los Señores de la Escuela gratuita de la
Universidad Económica de Arzobispos del país
de la misma;

POR EL SOCIO D. C. M. R.



LEON:

IMPRESA DE PEDRO NIÑO. 1837.

Icaro remontó tenaz el vuelo
Creyendo señorear al aire puro:
Contraria suerte le abatió hácia el suelo,
Cuando se contemplaba mas seguro.
En imitar su ascenso pongo anhelo,
Salvando del Parnaso el alto muro:
Empresa es arriesgada, lo confieso;
Y tal vez hallaré fatal suceso.

Hijas de *Júpiter* y de *Mnemosina*,
A vosotras invoco en mi asistencia;
Y porque la jornada es peregrina,
Necesito el favor y la influencia.
Beberé de la fuente cavalina,
Si al efecto me dais vuestra licencia,
Para elogiar el sexo que agraviado
Está, por un concepto equivocado.

Y tu *Clio*, que eres de la historia
La musa protectora, favorece
Lo pobre de mi númen y memoria,
Si juzgas que el asunto lo merece.
Haz que logre del necio la victoria;
A mi discurso impulsa y engrandece;
Pues no habrá que dudar del vencimiento,
Si me prestas auxilio y das fomento.

Hablo al vulgo obcecado é ignorante,
Que al bello sexo le gradúa en poco:
Vulgo sin reflexion, vulgo pedante,
Esclavo del error, y vulgo loco.
Vulgo en la grosería muy gigante;
Y de la oscuridad único foco;
Pues le niega el talento y sutileza,
Que pródiga le dió naturaleza.

Pero el hombre juicioso, y el prudente,
 Le tiene en buen concepto y grande estima:
 Le juzga para todo suficiente,
 Si al saber desde luego se le arrima.
 Por sagaz, oportuno y afluyente;
 Y de valor tambien si se le anima;
 Pues de *Marte* posee la bravura,
 Asi como de *Venus* la hermosura.

Yo pudiera traer desde la Francia,
 De la Roma, la Grecia, y mas naciones,
 Damas de grande nombre y elegancia
 Por su sabiduría y sus acciones.
 Tendria mi discurso otra importancia;
 Y otro fuego tambien mis espresiones;
 Mas por la cortedad de estos momentos,
 A España ceñiré mis elementos.

Doña Ana Cerbaton en letras bellas,
 ¿No ha causado á los cultos maravilla?
 ¿Y quién podrá borrar heróicas huellas
 De la sábia Condesa de Castilla,
 Que en Leon al platear de las estrellas,
 Dió de amor conyugal y sin mancilla,
 La prueba mas sincera y mas grandiosa,
 Que pudo dar jamás cualquiera Esposa?

Doña Juana Morello, catalana,
 Asombró por su ciencia en teología:
 Defiende mil cuestiones y las gana,
 Cuando diez y siete años no tenia.
 En una edad, Señores, tan temprana,
 Ya la jurisprudencia poseia:
 En la música puso tanto esmero,
 Que pudo adormecer al Can Cerbero.

Natural de Alcaraz fué Doña Oliva;
 Sabuco, en medicina ponderada;
 Era sagaz, solícita y activa;
 Y en todas sus acciones avisada.
 De fisiología nadie sé que escriba
 Con pluma mas sutil y bien cortada:
 Catorce lenguas poseyó tal dama,
 Segun lo atesta la constante fama.

En Toledo nació Luisa Sigea,
 Que por filosofía puntos saca;
 Y poseyó las lenguas, griega, hebrea,
 La arábiga, latina y la siriaca.
 El sábio con su trato se recrea:
 A la ignorancia con vigor ataca:
 Fué su conversacion muy sazónada;
 Llena de erudicion, y no afectada.

La poesía dulce y agradable
 Que todos los sentidos enagena,
 Y ofrece campo hermoso, interminable,
 Cuiéndose al contento y á la pena:
 Que sus elogios á ninguno es dable;
 Y su elegancia en el Empireo suena;
 Juana Inés de la Cruz la manejaba,
 Y á los mas entendidos admiraba.

¡Y la grande Isabel! aquel portento
 Que logró de Católica el renombre,
 Y que ni por virtudes ni talento
 Jamás la puso raya ningun hombre,
 ¿No conduce tambien para mi intento?
 Es capaz que solo ella al vulgo asombre,
 Y dejándole estático enmudezca,
 Sin que ya mas contiendas apetezca.

¿Quién con mayor valor brillante acero

En enemigas huestes ha bibrado,

Que la famosa dama de Alintero

Disfrazada en el trage de soldado?

¿Quién pudo competirla en lo guerrero?

¿Y quién en lisonjero resultado?

Acomete, acuchilla, mata, hiende,

Y de grandes peligros se defiende.

¿Y qué podré expresar de aquella viuda

Que el clarín de la fama la pregona,

Y al sonido la envidia queda muda,

Por ser de España única Amazona!

¿Aquella que de madre se desnuda,

Y que ni aun á sí misma se perdona

Antes que sucumbir al enemigo!

La esposa de Padilla es la que digo.

Mas en el día ¿no teneis la prueba

Del talento en el sexo que defiende?

¿Habrá algún ignorante que se atreva

A desmentir lo mismo que está viendo?

Juzgo que á tanto ya nadie se mueva,

Y que se cede el campo á lo que entiendo;

Porque pongo á la vista una heroína,

Que es nuestra REINA, la simpar CRISTINA.

Mas pudiera traer aqui citadas

Por fieles comprobantes de mi testo;

Pero en la historia se hallan bien marcadas,

Y no quiero ser lato, ni molesto.

Si mis ideas fueren refutadas,

A defenderlas me vereis dispuesto;

Y puedo hacer del vencimiento alarde,

Que la razon dá brios al cobarde.

Callen los necios ya: jamás ofendan
 Con sus descabelladas opiniones
 Al sexo que he citado, no propendan
 A fomentar segundas disensiones.
 Es preciso que crean y que entiendan
 Que merece el loor, las atenciones
 Del hombre culto; de cualquiera sabio;
 Y el que no piense así, que selle el labio.

Y si persisten en error tan feo;
 En la desatención tan petulante;
 Gimán entre las sombras de *Morfeo*;
 Nunca les favorezca Dios *Tonante*;
 Sumérjense en las ondas del *Lethéo*
 Para ser olvidados adelante;
 Y sirvan de sepulcro á su malicia,
 Las cenagosas aguas de la *Stigia*.

A vosotras, ó niñas me dirijo,
 Puesto que la ocasión es oportuna,
 Aunque se me critique de prolijo,
 Ya que salí del paso con fortuna.
 Defendidas estais; pero no exijo
 Por mi trabajo recompensa alguna,
 Mas que una aplicación muy esmerada,
 Con lo que mi ambición queda premiada.

Si prestais la asistencia en esa escuela,
 Que ilustre Sociedad os proporciona:
 Si cada cual su bien estar anhela,
 Y la ociosidad odia, y abandona:
 Si se afana, apresura y se desvela,
 Por ganar de aplicada la corona;
 Creedme: lograreis una fortuna,
 Que os ha negado vuestra pobre cuna.



73